



## Capítulo 1805

### Material único en su tipo

Una vez que el cliente se fue, Xi Meili preguntó: "¿Realmente deberíamos vender este material cuando no sabemos su valor?"

Feng Yuxiang sonrió con picardía al escuchar esta pregunta y luego respondió: "Por supuesto que no. Esto solo está ahí para atraer clientes. Dicho esto, si la oferta es lo suficientemente tentadora, consideraré venderla de verdad".

"¡Eso es... genial!" Xi Meili no pudo evitar mirar a Feng Yuxiang con otros ojos.

Unas horas más tarde, el cliente regresó con varios expertos, la mayoría de ellos herreros.

"¡Dios mío! ¡Qué material tan mítico! ¡Nunca había visto nada parecido!"

"¡Puedo sentir una energía muy caótica pero poderosa que reside dentro del material! ¡Este puede convertirse fácilmente en el material principal de un tesoro de grado celestial!" "Señora, ¿podemos sostener el material e inspeccionarlo con más detalle?" preguntó uno de los herreros.

Feng Yuxiang negó con la cabeza y dijo: "Lo siento, pero por órdenes del propietario, no tengo permitido hacerlo".

—Entonces, ¿podrías decirnos la identidad del propietario? ¡Nos gustaría hablar con él!

"Por algún motivo, que desconozco, el propietario del material quería que le vendiera este material. Pero no quiere que se revele su identidad".

Los herreros rápidamente se dieron por vencidos después de escuchar esto y comenzaron a debatir sobre su oferta por el material.

"Como material básico de un tesoro de grado celestial, este material vale al menos mil millones de piedras espirituales. Su rareza como material único aumenta su valor. Sin embargo, como se desconocen sus propiedades, es extremadamente difícil ponerle un precio". "Además, no podemos examinar el tesoro, por lo que no sabremos





su verdadero valor hasta que lo tengamos en nuestras manos. Básicamente, esto es una gran apuesta".

Después de reflexionar durante muchos minutos, el cliente finalmente le hizo una oferta a Feng Yuxiang: "Me gustaría ofrecerle tres mil millones de piedras espirituales".

Feng Yuxiang asintió y procedió a colocar un cartel sobre la vitrina que decía: "Oferta actual: 3 mil millones de piedras espirituales".

"Si alguien supera tu oferta, cambiaré el precio. Si nadie supera tu oferta en un mes, me pondré en contacto con el propietario para saber si le gustaría aceptar tu oferta".

El cliente asintió: "Volveré cada pocos días para ver la oferta".

El cliente se marchó poco después, pero los herreros se quedaron en la tienda para examinar el material un poco más.

Pronto, la noticia de que se vendía un material único se extendió por toda la ciudad antes de extenderse rápidamente al resto del Sexto Cielo.

Los herreros y coleccionistas se reunieron rápidamente en la tienda de Feng Yuxiang cuando se enteraron.

"¡Guau! ¡Qué tesoro tan hermoso y misterioso! ¡No puedo imaginarme en qué tipo de entorno se podría generar este tipo de material!"

"Tengo muchas ganas de tocarlo..."

Decenas de personas se agolpaban alrededor de la vitrina, con los ojos brillantes de emoción, como niños en un parque de diversiones. Mientras tanto, la oferta más alta por el material había alcanzado la asombrosa cifra de 7 mil millones de piedras espirituales.

Con el tiempo, la gente de los cielos superiores comenzó a aparecer en la tienda.

"¡Soy del Horno Sagrado y me gustaría hablar con el dueño de este material!" Un hombre de mediana edad se acercó a Feng Yuxiang y le habló en un tono exigente.

"El propietario no desea que se revele su identidad", declinó Feng Yuxiang por décima vez ese día.





—¿Sabes quiénes somos nosotros? —El hombre de mediana edad no se rindió.

"No sé quién eres ni me importa. Tengo una reputación que mantener y no voy a destruirla por ti", respondió Feng Yuxiang con calma.

"¡Soy de los cielos superiores! ¡Tú solo eres un simple gerente de tienda!"

Feng Yuxiang se burló con desdén: "¿Y qué si eres de los cielos superiores? ¿Crees que puedes conseguir lo que quieras si vienes de allí? Resulta que yo también soy de los cielos superiores y te exijo que abandones mi tienda antes de que alguien te escolte".

El hombre de mediana edad tembló de ira, su rostro enrojeció de vergüenza después de ser llamado.

"¿Crees que puedes obligarme a irme? ¡Veamos quién se atreve a escoltarme!" El hombre liberó algo de presión de su cultivo.

Sin embargo, esa presión fue rápidamente anulada por otra persona.

"Veo que el Horno Sagrado actúa tan feo como siempre", resonó otra voz.

"¿Qué bastardo se atreve a burlarse de nosotros?!"

El hombre de mediana edad se giró y vio a un anciano que se acercaba a él.

"¡E-eres de los Soberanos de Acero!" Los ojos del hombre de mediana edad se abrieron después de reconocer el uniforme del anciano.

Los Soberanos del Acero eran una facción superior creada en el Noveno Cielo con muchos Herreros Divinos entre sus filas. En términos de reputación y prestigio, estaban por encima del Horno Sagrado.

"¿Cómo puedes llamarte herrero cuando actúas con tanta rudeza ante un material tan divino? Sal de aquí antes de que te arrastre yo mismo", continuó el anciano con una expresión fría.

El hombre del Horno Divino sabía que no podía ofender al anciano, por lo que solo pudo tragarse esta humillación y abandonar la tienda.





Una vez que la paz regresó a la tienda, el anciano actuó como si nada hubiera pasado y se acercó a la vitrina con el material, con los ojos llenos de asombro e interés.

"¿Solo siete mil millones de piedras espirituales? ¡Qué broma! ¡Mocosos inexpertos!", se burló el anciano, con su voz resonando con confianza. "¡Cincuenta mil millones... ofreceré cincuenta mil millones por este material!"

La multitud se quedó boquiabierta, con un asombro palpable ante el asombroso aumento del precio.

Sin embargo, Feng Yuxiang no se inmutó ante la oferta. Con una sonrisa serena, retiró silenciosamente el viejo cartel y lo reemplazó con la oferta actualizada.

El anciano se quedó en la tienda unos minutos más, con la mirada fija en el material, como si estuviera memorizando cada detalle antes de marcharse finalmente.

En los días siguientes, escenas similares se repitieron una y otra vez. Uno por uno, los tesoros que Yuan había confiado a Feng Yuxiang encontraron compradores ansiosos hasta que solo quedaron un puñado de los artículos más caros y los materiales únicos.

